CURIOSO ROMANCE, en que dá cuenta, y declara las Estaciones de la Via Sacra, con lo demás, que verà el curioso Lectór. Compuesto por Lucas del Olmo Alphonso.



* *
*

VIA SACRA DE XEREZ.

OID atentos mortales,
Christianos, y redimidos
de la esclavitud passada,
ya por la Sangre de Christo,
el que es verdadero Dios,
aquel que los Cielos hizo,
tachonandolos de Estrellas,
Planetas, y Astros lucidos.
Atonito estoy, y absorto,
y tan fuera de mi mismo,
que de mi afecto llevado,
en el corazon imprimo
con caract res del alma
aqueste nuevo prodigio.
Naci en la excelsa Ciudad,
del Mundo portento rico,
la que siempre aclama à voces
con lenguas de metal fino,
la gran Ciudad de Xerez,
Frontera del Mar altivo.
Tiene esta ex elsa Ciudad
por mano del Cielo mismo
en la ancha Plaza un Convento
del Serafico Francisco,
aquel Serafin Llagado,
cuyos cinco hermosos Lyrios
de Manos, Pies, y Costado
imprimiò con rayos Christo.
Paseandome en sus Claustros,
iba yo tan divertido,
que la vista me llevaba
la fabrica, y edificio.
Quando en un claro rincon
reparè (grave prodigio!)
vi una Imagen de JESUS,
que representaba al vivo
la Imagen del Nazareno,
pues de morado vestido
una tunica cubria
su sacro Cuerpo Divino.
Sobre una losa, que juzgo,
que el Diciembre helado, y frio
escarchò nevada plata,
assienta sus pies divinos.
La Cruz sobre el hombro tiene;
pecadores haveis visto
el Mar de Misericordia
cargado con un Navio?
Pues aqui presente esta
la Cruz, Nave, Mar, y Christo.
Ojos, y Pestañas, que
eran luceros bruñidos,
con las lagrimas, y el polvo
eclipsados Soles miro:
los labios carmin morado,
pues siendo corales finos,
son desmayados claveles
de la purpura teñidos.
Teñido todo el cabello,
cuyas hebras de oro fino
son rayos, que el Sol esparce
sobre su rostro afligido.
Mirandolo estaba atento,
dando el corazon latidos,

como

como el alma, y cuerpo à un tiẽpo
problemas, y silogismos,
entonces, Cielos, entonces,
ni bien muerto, ni bien vivo,
todo neutral, y confuso,
me pareciò; que me dixo,
còmo tan ingratamente,
hombre, contra mi has vivido?
Còmo me pagas tan mal
las obras, y beneficios?
Caballo sin rienda eres,
pues desbocado has querido
correr por la culpa tuya
à tu mayor precipicio.
Treinta y tres años por ti
vivi en el mundo abatido
con pobreza, y humildad,
solo por hacerte rico,
pues en una esclavitud
estabas, hombre, metido,
y esclavo por culpa tuya
de tu mayor enemigo,
pero para tu rescate,
siendo quien soi, fui vendido,
y bastaron treinta reales
para tu rescate mismo.
Y sobre aquesta fineza
obrè otra mayor contigo,
pues quedè Sacramentado,
y entre los hombres assisto.
Abre los ojos del alma,
despierta, si estàs dormido,
sal del confuso letargo,
y sueño, en que estàs metido.
Toma la Cruz en los hombros,
y por este Claustro mio
imita en la Via Sacra
con el corazon contrito
los passos de mi Passion,
y quedaràs bien conmigo.
Assustado todo el pecho,
y en el alma arrepentido
de ofender à un Dios tan bueno,
y en lagrimas derretido,
à la devocion llamè,
pero acudiendo al proviso,
ella mis passos guiò
con el auxilio divino.
A la primera Estacion
llegue, Auditorio mio:
prestadme un rato silencio,
y oirèis la Passion de Christo.
En esta Estacion primera
es la del Pretorio mismo,
y la casa de Pilatos,
à donde el Redentor Christo
por mano de seis Soldados
inclementes, y atrevidos
cruelmente fue azotado
con garfios de hierro fino,
y con cordeles nudosos,
y en ellos abrojos vivos,
y aqui Pilatos hablò,
y de esta manera dixo:
A JESUS de Nazaret,
este, que se llama Christo,
sedicioso, y embustero,
facineroso, y mal quisto,
despojadlo, y azotadlo,
y con cambrones marino
coronese la cabeza,
pues dice, que es Rei Divino.
En la segunda Estacion
de veinte y un passos mismos,
es lugar donde à JESUS
sobre sus hombres divinos
la Cruz Santa le pusieron
los alevosos Judios;
y para ponerla entonces,
le mudaron de vestido,
quitandole la Corona,
abriendo mares, y rios,
volviendosela à poner
con nuevo rigor impio.
En la tercera Estacion
de ochenta passos propicios,
es lugar donde el Señor
caminando, y afligido
con el peso de la Cruz
cayò, y de nuevo se vido
herido por muchas partes,
maltratado, y dolorido.
Esta es la quarta Estacion,
que sesenta passos mido,

y es lugar donde el Señor
encontrò muy dolorido
con su Santissima Madre,
mirandose de improviso,
quedaron sus corazones
tristes del dolor partidos.
Esta es la quinta Estacion,
setenta y un passos mido;
es lugar donde alquilaron,
sin ser de piedad movidos,
al buen Simòn Cyrinèo,
pues en tan grande conflicto
su Magestad caminaba
lento el passo, y todo herido.
Esta es la sexta Estacion,
que consta, segun he visto,
ciento y noventa y un passos
dolorosos, y temidos,
lugar donde le saliò
con un piadoso cariño
la Veronica Muger,
y viendole, què afligido
iba, y el rostro sudado,
con el blanco, y tosco lino
limpiò su rostro, quedando
en tres partes dividido.
En la septima Estacion,
que consta, segun lo miro,
de trescientos y treinta y seis
passos, siendo aqueste el sitio
de la Puerta Judiciaria,
à donde Christo abatido
con el peso de la Cruz,
y el hombro muy mal herido,
segunda vez cayò en tierra,
fatigado ya, y sin brios,
y á empellones, y puñadas
lo levantan los malditos.
Esta es la octava Estacion,
que consta de largo tiro
de trescientos y quarenta
y ocho passos doloridos,
lugar donde le salieron
llorando de hilo en hilo
unas piadosas Mugeres,
à quien el Señor les dixo:
Hijas de Jerusalèn,
no lloreìs mi muerte, os digo,
llorad por vosotras mismas,
y tambien por vuestros hijos.
En la novena Estacion
se meditan assi mismo
ciento y sesenta y un passos,
donde mi Dios infinito,
ya faltandole las fuerzas,
y todo desfallecido,
tercera vez cayò en tierra,
atormentado, y rendido,
y queriendo levantarse,
no pudo, antes caido,
de nuevo todo se hiriò
con dolores excessivos.
A la decima Estacion
de diez y ocho passos miro,
y es lugar donde al Señor
le quitaron el vestido,
renovandole sus llagas,
dandole à beber el vino
mezclado con pura hiel,
temblando al ayre, y al frio.
En la undecima Estacion
de doce passos medidos,
es lugar donde en la Cruz
le tendieron los Judios,
à donde clavado fue
en el Madero Divino,
en donde oyendo los golpes
del inclemente martillo,
MARIA Madre de Dios,
fue como hincarle un cuchillo.
La duodecima Estacion,
de catorce passos mismos,
es lugar donde de tropa
le llevaron atrevidos,
clavado en la Cruz, dexando
caerle de golpe impio,
descoyuntado su Cuerpo,
todo de sangre teñido.
Decima tercia Estacion,
es este lugar el mismo,
donde baxaron el cuerpo
del Crucificado Christo,
y sobre los sacros brazos
de su Madre con suspiros

del

del corazon se lo echaron,
en lagrimas deshecho.
Y porque en junto sepamos
de nuestro gran Padre Christo
los passos de su Passion
(segun los Santos han dicho)
fueron siete las caidas
desde aquel Huerto florido
de Getsemani à la Casa
de Anàs, Pontifice indigno:
los puntapies fueron ciento
y quarenta y quatro mismos:
ciento y veinte las puñadas
sobre su Cuerpo Divino:
bofetadas ciento y dos
en aquel Rostro afligido:
los golpes del pecho fueron
veinte y ocho (ay JESUS mio !)
y en las espaldas ochenta:
setenta veces han sido,
y ocho mas las que tiraron
de la soga los Judios:
y trescientas y cinquenta
veces con rigor impio
repelaron el cabello
de la cabeza de Christo:
setenta veces tiraron
tambien los pelos benditos
de aquella sagrada Barba,
que tan venerable ha sido:
los azotes que le dieron
sobre su espalda atrevidos
passaron de cinco mil.
Llegò en aqueste conflicto
al transito de la muerte
tres veces (ò Padre mio !)
y la Corona de espinas
de mil punzadas han sido.
Tres veces en tierra diò
con la Cruz por el camino;
fue su Corazon sagrado
cubierto (segun se ha escrito)
con setenta, y dos angustias.
Escupieron los malignos
en su santissimo Rostro
setenta y dos veces, quiso
por nosotros padecer
tormentos tan excessivos.
Al enclavarle en la Cruz
las manos con el martillo
veinte y seis golpes le dieron,
treinta y seis à los pies mismos,
y en la sagrada Passion
diò ciento y nueve suspiros:
tuvo en su Cuerpo sagrado
(segun San Juan nos diò escrito)
cinco mil y quatrocientas,
y añadiò setenta y cinco
heridas chicas, y grandes
en todo su Cuerpo mismo,
sin las mil de la Cabeza:
las gotas de sangre han sido
doscientas y treinta mil,
que de su Cuerpo ha vertido.
Las lagrimas de sus ojos
fueron (segun he sentido
seiscientas mil y doscientas
por nuestros pecados mismos.
Bendito seais, Señor,
amado Dios infinito,
que por el hombre passaste
tantas penas, y martyrios.
Christiano, pues de mi labio
la Passion santa has oido,
el Acto de Contricion
hazlo en tu pecho contrito,
y pidele à Dios en el
perdon de nuestros delitos.
Y Lucas del Olmo Alfonso
suplica humilde, y rendido,
que le perdonen las faltas,
que este Romance ha tenido.

Con Licencia:
En Cordoba en Casa de Don Juan de Medina,
Plazuela de las Cañas.